

Febrero 19, 1981

Querido Eduardo,

Tu acto es muy valiente y libre; supongo que cualquier partido puede causar una reacción contra su estrechez pero el marxismo es reductivo de por sí: como muy precisamente dices, por la negación de lo invisible, y también la negación de cosas visibles de la eclosión gigantesca; hay demasiados ejemplos en las cosas de la cultura y del arte que han recibido esta negación.

El clasismo que considera humanos y dignos de vivir sólo a algunos ("los más aptos", generalmente los ricos), sólo a una parte de la humanidad, peca contra ésta. Darlo vuelta y decir lo mismo sólo del proletariado, también. Todo clasismo, tal como el nacionalismo, el racismo o el sectarismo religioso, llegado a un punto se revela fascista; claro en Pol Pot, que dejó lejos atrás a Pinochet.

Acabé de recibir tu carta; dejé pasar un día para que ella actuara en mí. Antes de recibirla me encontraba en uno de mis períodos depresivos, desgastadamente frecuentes. Cuando nos veamos conversaremos más de lo que mis fuerzas recién renacientes ahora permiten por carta. En setiembre estuvimos en París unos días, pero no pude comunicarme contigo por teléfono; no sé si tienes el mismo número. Desde hace una semana tenemos teléfono: 71350, de la ciudad de Neckargemünd que por lo menos dentro de Alemania tiene el código telefónico 06223. Me gustaría mucho verte o que llamas, para conversar.

Lo importante es lo que propones: "el viaje... el caminar por la antigua y destruida vía sacra... filosofar, poetizar... Se plantea con urgencia reubicar la cultura en el camino del hombre."

Es muy hermoso y verdadero también tu saludo. Hago otro tanto desde acá; retíbuvo, recibiendo y dándotelo, tu abrazo desde la superficie de la tierra, justo donde ella se junta con el cielo.

Tu amigo, también de siempre

*Fernando*

P.S: estoy haciendo zen; no sé como me tiene...